

Santo Domingo de Tecpatán, Chiapas... un pueblo... un convento

Tecpatán es una población emplazada en las faldas de los cerros Zoniná, San Sebastián, San Marcos, Cerro Santo y Japón, en la región de la depresión central de Chiapas, en las estribaciones de la Sierra de Chiapas. Por la accidentada topografía que lo rodea, Tecpatán tiene pendientes que varían desde 10% en el centro hasta 30 y 50% en las zonas periféricas.¹

28 |

El río Totopac atraviesa el poblado al oriente y el arroyo El Edén lo rodea por la parte sur. El Totopac, afluente del Grande de Chiapa o Grijalva, constituye el cuerpo de agua más importante en la historia de Tecpatán, ya que desde la época prehispánica fue la vía fluvial a través de la cual los zoques realizaron su comercio.

El clima de Tecpatán es predominantemente cálido-húmedo con lluvias monzónicas y una precipitación pluvial de 1 932 mm al año. Sus fértiles tierras hacen de Tecpatán un lugar permanentemente ocupado.

Tecpatán prehispánico

A pesar de no contar con trabajos arqueológicos acerca de su pasado prehispánico, se tienen numerosas referencias a que era un importante asentamiento humano antes de la llegada de los españoles. Fuentes documentales antiguas y recientes señalan a Tecpatán como el centro religioso de los cuatro señoríos zoques que encontraron a su llegada los colonizadores hispanos.

¹ Rigoberto Sánchez Velázquez y Óscar R. Serrano Sánchez, *Estrategias de integración urbano-arquitectónicas para el poblado histórico de Tecpatán*, Chiapas, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1999, p. 21.

La etnia zoque, de acuerdo con la teoría de varios arqueólogos, se considera la más antigua del estado. Descendientes de los mokaya, pobladores primigenios del territorio, los zoques llegaron a ocupar una extensa zona que abarcaba las montañas del noroeste de Chiapas, la zona montañosa de Mezcalapa, las llanuras occidentales del centro de la entidad, la parte costera del Soconusco, parte sur de los actuales estados de Oaxaca y Veracruz, así como el noroeste de Tabasco.²

Lingüísticamente, los zoques están emparentados con los mixes de Oaxaca y con los popolucas de Veracruz; además, los arqueólogos los han relacionado históricamente con la primera civilización urbana que se desarrolló en las costas del Golfo de México: la cultura olmeca.³

Tecpatán estaba emplazado en un punto estratégico, una de las vías de comercio que enlazaba a los pueblos de la costa del Pacífico con los del Golfo de México; era punto de paso obligado para llegar al puerto fluvial de Quechula, desde donde salían las mercancías que, siguiendo el curso del río Grande, se dirigían a Tabasco.

Durante el periodo Clásico, alcanzaron su máximo esplendor la mayoría de las culturas mesoamericanas y se estableció un intenso comercio entre el centro de México y los pueblos del sureste. En Chiapas, el valle del río Grijalva se convirtió en uno de los principales ejes que unieron al altiplano central con Centroamérica y, en otro sentido, unía la costa del Pacífico con la del Golfo. De esta manera, la provincia zoque se convirtió en paso imprescindible de las rutas terrestres y fluviales que la atravesaron en ambos senti-

² José Manuel Velasco Toro, "Perspectiva histórica. Los zoques de Chiapas", en *Los zoques de Chiapas*, México, Conaculta/INI (Presencias, 30), 1990, p. 49.

³ Thomas A. Lee Whithing, "La antigua historia de las etnias de Chiapas", en *Chiapas una radiografía*, México, FCE, 1994, p. 57.



Fachada del templo de Santo Domingo. Fotografía de la autora, 2002.

dos.⁴ Algunos asentamientos de la zona —como Ocozocoautla, Jiquipilas, Tecpatán, Quechula, Copainalá, Chicoasén, Osumacinta, Tapalapa, Tapilula, Pantepec, Ocotepec y Chapultenango, entre otros— debieron su desarrollo y posterior subsistencia a que estaban localizados en alguna de las rutas señaladas.

⁴ Carlos Navarrete, "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco", en *Anales de Antropología*, México, IIH-UNAM, 1973, pp. 33-92.

La economía de los zoques prehispánicos se basaba en la agricultura, la caza, la pesca y el comercio; además, de acuerdo con cada región, había pueblos que se especializaban en determinada industria, por ejemplo, los pueblos del Soconusco en el cultivo del cacao, la región de Tecpatán en el algodón con el que elaboraban mantas e indumentaria que le dieron fama y eran parte del tributo que pagaban a sus autoridades; los pueblos de la sierra de Tapalapa cultivaban la grana cochinilla, insecto del cual extraían un tinte muy apreciado antes y después de la conquista.

Hacia 1487 penetraron al territorio las huestes militares de la Triple Alianza, encabezadas por los mexicas. Durante el reinado del emperador Ahuizotl, los mexicas y sus aliados iniciaron su expansión hacia las ricas tierras del sureste, avasallaron a los pueblos del Soconusco y, años más tarde, aliados con los zinacantecos, lograron someter a los pueblos zoques que convirtieron en sus tributarios, como Tecpatán.⁵

Conquista y colonización española

Solamente tres años después de que Hernán Cortés tomara la capital mexica, México-Tenochtitlan, los conquistadores españoles iniciaron una rápida expansión por los territorios que habían estado sujetos a la Triple Alianza. De esta forma, en el año de 1524, Pedro de Alvarado, se dirigió a sojuzgar el altiplano guatemalteco, siguiendo la ruta de comercio que unía el centro de México con Centroamérica, es decir, por el Soconusco. La segunda incursión militar fue ese mismo año, cuando Luis Marín, desde Coatzacoalcos, con ayuda de los zinacantecos, atravesó parte del te-

rritorio zoque, subordinó al señorío de los chiapa y a los pueblos tzotziles de Chamula y Huixtán. Finalmente, en 1528, Diego de Mazariegos, contando nuevamente con la ayuda de los zinacantecos, penetró por Cintalapa hasta llegar al valle de Jovel, donde realizó la primera fundación formal española: la villa de Ciudad Real (actual San Cristóbal de las Casas). El sometimiento de las demás etnias de Chiapas fue paulatino pero definitivo.

A la invasión militar española siguió la imposición de su modelo político. Los colonizadores se enfrentaron a un mosaico étnico y a una serie de regiones geográficas determinantes en la economía de las provincias indígenas. En las zonas serranas, el patrón de asentamiento era de completa dispersión, dada la condición de pueblos eminentemente agrícolas, lo cual impedía tener el control absoluto de la población, la recaudación del tributo y el inicio de la cristianización. Por eso, Carlos V emitió, en el año de 1540, una cédula que ordenaba, tanto a la autoridad civil como al obispo de Guatemala, concentrar a la población dispersa en pueblos organizados a la manera española. Una segunda cédula, emitida en 1549, repetía el ordenamiento en reducciones.

La consolidación de la política real en materia de fundación y refundación de pueblos de indios y la evangelización con métodos pacíficos estuvo a cargo de dominicos que llegaron pocos años después, acompañando al primer obispo de Chiapas, fray Bartolomé de las Casas.

Aunado a las cédulas reales señaladas, el rey de España, influenciado por fray Bartolomé de las Casas,⁶ promulgó un cuerpo legislativo llamado

⁵ Juan Pedro Viqueira, *Encrucijadas chiapanecas*, México, El Colegio de México, 2002, p. 115.

⁶ De las Casas había estado con anterioridad en La Española y Cuba, donde tuvo repartimiento de indios en el pueblo de Canaoneo e inició su prédica contra los abusos de los encomenderos.

Leyes Nuevas de 1542, que pretendieron limitar el sistema de encomienda, evitar la esclavitud y realizar la tasación de los pueblos con fines tributarios.

La evangelización

El 14 de abril de 1538, el papa Paulo III aprobó, mediante una bula pontificia, la creación del obispado de Chiapas (de 1536 a 1538, el territorio chiapaneco estuvo bajo la autoridad eclesiástica del obispado de Guatemala), que se integró con las alcaldías mayores de Ciudad Real y Chiapa de los Indios, y la sede episcopal se ubicó en la única villa de españoles, Ciudad Real.

El 22 de junio de 1538 fue presentado, para ocupar la silla episcopal chiapaneca, fray Juan de Ortega, quien renunció sin llegar a consagrarse. Se nombró, entonces, al presbítero Juan de Arteaga que, ya consagrado y de camino a Chiapas, falleció en Puebla de los Ángeles. Fray Bartolomé de las Casas fue nombrado y consagrado obispo el 30 de marzo de 1544 en el templo del convento dominico de San Pablo de Sevilla, España.⁷ En su calidad de obispo, acudió al convento dominico de Toledo, en donde estaban reunidos los padres capitulares de la Provincia de España, con el propósito de solicitar la ayuda de su orden para reunir un grupo de frailes que lo acompañaran a su nueva diócesis y, con ellos, dar inicio formal a la evangelización.

Del convento de San Esteban de Salamanca salió un grupo de 19 dominicos que se encontraron con el obispo en el convento de Sevilla. En ese grupo iban, entre otros, los frailes Tomás Ca-

sillas, que ocupaba el cargo de subprior de San Esteban y que pocos años después sería el primero en recorrer la provincia zoque, y el segundo obispo de Chiapas; Tomás de la Torre, que sería el primer cronista de la provincia dominica de Chiapas y Guatemala, y Alonso de Villalba, supuesto constructor del templo de Santo Domingo de Tecpatán.

A los 19 frailes de Salamanca se unieron 23 más en el convento de Sevilla, de manera que el obispo De las Casas partió hacia Chiapas el 9 de julio de 1544 acompañado de 42 misioneros. Del grupo inicial, ocho se quedaron en La Española (hoy República Dominicana), nueve murieron al naufragar la nave que los conducía a las costas de Tabasco y los 25 restantes llegaron a Ciudad Real el 12 de marzo de 1545.⁸

La aplicación de las Leyes Nuevas de 1542 le trajo al obispo graves enfrentamientos con los españoles encomenderos y dueños de esclavos y, amenazado de muerte, salió de Ciudad Real y se refugió en la Villa de Gracias a Dios (Honduras); dejó definitivamente su obispado en los primeros meses de 1546. El grupo de dominicos se había establecido en Zinacantán y en Chiapas de los Indios (actual ciudad de Chiapa de Corzo), donde establecieron sus primeras fundaciones; no obstante, con la retirada del obispo lograron establecer una mejor relación con los colonos de Ciudad Real y regresaron a la villa para fundar su convento. A partir de ese momento, su vicario general, fray Tomás Casillas, los organizó y distribuyó por las distintas provincias de Chiapas.

Los dominicos que llegaron con fray Bartolomé,

⁷ María Milagros Ciudad Suárez, "Creación de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala", en *Anuario*, núm. XV, Instituto Dominicano de San Esteban, Salamanca, 1994, p. 182.

⁸ Fray Tomás de la Torre, *Diario de Viaje. De Salamanca a Chiapas, 1544-1545*, España, Caleruega, Burgos, Editorial OPE, 1985, p. 147.

[...] fueron capaces de comprender en muy poco tiempo la geografía humana de Chiapas y aprovechar lo que quedaba de las formas prehispánicas de organización socio-territorial [...] Las primeras ciudades que sirvieron de base de operaciones y en las cuales con el tiempo habían de fundar los primeros conventos, fueron Chiapa, Zinacantán, Copanaguastla y Tecpatán [...].⁹

Los indios de Chiapas fueron pronto congregados en unidades administrativas acordes con las provincias sociolingüísticas existentes en la época prehispánica. De esta manera surgió la primera división política del territorio y las primeras zonas pastorales: Zoque, Chiapa, Zendales, Quelenes (o Coronas), Llanos y Guardianías. A finales del siglo XVI, dichas zonas estaban repartidas entre el clero regular (con predominio de la orden dominica y menor presencia de la franciscana) y el clero secular.¹⁰

32 |

La provincia dominica de San Vicente de Chiapa y Guatemala

Los conventos establecidos por los dominicos en Chiapas y en Centroamérica estaban en la jurisdicción de la provincia de Santiago de México. Por esta razón, fray Bartolomé de las Casas realizó los trámites necesarios para que la Provincia General de España aceptara la creación de una nueva provincia formada por los conventos que ya se encontraban fundados en la Audiencia de Guatemala.

En 1550, el maestro general de la orden aprobó la creación y nombró a fray Tomás de la Torre como vicario general de la nueva provincia: San

Vicente, que abarcó los límites de la Audiencia de Guatemala y tuvo en su jurisdicción a los conventos fundados en Chiapas, Guatemala, Nicaragua, Honduras y Costa Rica.

Para 1611 los dominicos dominaban el territorio chiapaneco; habían establecido tres prioratos en tres de las provincias más importantes de la zona: Ciudad Real, Chiapa de Indios y Tecpatán, y tres vicarías: en Comitán, Copanaguastla y Ocosingo, con un total de 26 curatos (parroquias).

Chiapas tendría su propia provincia hasta 1809, año en que los conventos priorales de Ciudad Real, Chiapa de Indios, Comitán y Tecpatán obtuvieron la aprobación del Capítulo General para establecerla bajo la advocación de San José. Los trámites para la división de la provincia de San Vicente fue promovida desde 1802 por los conventos chiapanecos que nombraron a fray Matías de Córdova como su procurador para que acudiera a la Provincia General de España y al Consejo de Indias a tramitar esta separación.¹¹

El Consejo de Indias autorizó la división el 10 de octubre de 1807, en tanto que la autorización de la Provincia General tuvo que esperar a la celebración del Capítulo General el año de 1809. La provincia de San José de Chiapa funcionó hasta el 12 de julio de 1859, fecha en que el gobernador Ángel Albino Corzo puso en vigor las Leyes de Reforma del presidente Benito Juárez. Ese año todos los conventos, vicarías, doctrinas y parroquias dominicas fueron abandonadas. Algunos de los frailes se refugiaron en el convento de Guatemala; otros optaron por la secularización y permanecieron, con expresa licencia del obispo, en sus mismas parroquias.

En el Capítulo General celebrado en 1894 los provinciales españoles solicitaron el apoyo de la

⁹ Juan Pedro Viqueira, *op. cit.*, p. 130.

¹⁰ Jean de Vos, *Vivir en Frontera. La experiencia de los indios de Chiapas*, México, CIESAS/INI, 1994, p. 109.

¹¹ Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas (AHDSC), expediente XI.A.4.B.

orden para restaurar las cuatro provincias mexicanas: Santiago de México, San Hipólito Mártir (Oaxaca), San Miguel y Santos Ángeles (Puebla) y San José de Chiapas. Determinaron unirlas y formar una sola provincia con el nombre de Congregación de México, dependiente de la provincia de España.

Finalmente, el 29 de enero de 1961 se logró restaurar la primigenia provincia de Santiago de México con la recuperación de las vicarías de México, Oaxaca, Puebla, y la instauración de su Colegio de Querétaro. Ese mismo año intentaron recuperar el convento y templo de Tecpatán. Para 1993, la orden tenía 17 casas en diferentes estados de la República, el Colegio Apostólico de Querétaro y 180 religiosos.

Presencia dominica en la provincia de los zoques

Los dominicos llegados con el obispo De las Casas fueron los primeros misioneros en tocar territorio zoque. En su traslado desde Tabasco, en febrero de 1545, atravesaron las montañas zoques, pasando por Ixtapangajoyá, Solosuchiapa, Tapilula y Amatlán, después por tierras de los chiapa y de los tzotziles hasta arribar a Ciudad Real.¹²

Un año después de su llegada, de acuerdo con la información del cronista dominico fray Antonio de Remesal, los frailes Tomás Casillas y Alonso de Noreña visitaron 60 comunidades zoques y, al parecer, ese mismo año fray Tomás Casillas realizó otra visita pero en compañía de Alonso de Villalba.¹³

¹² Fray Tomás de la Torre, *op. cit.*, p. 150.

¹³ Fray Antonio de Remesal, *Historia de las Indias Occidentales y particularmente de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, t. II, México, Porrúa, 1988, pp. 95 y 197.

Tecpatán fue el punto de partida y la base de operación desde la cual atendieron a la provincia zoque e iniciaron su expansión hacia Tabasco y Veracruz. El tipo de establecimiento —priorato, vicaría o doctrina— lo determinó el número de habitantes, los recursos económicos y las perspectivas de desarrollo que los dominicos vieron en cada lugar. De esta manera, en el asentamiento de mayor importancia establecieron el priorato o convento formal (Santo Domingo Tecpatán), en el siguiente rango estuvieron las vicarías (San Miguel Copainalá, San Agustín Tapalapa, San Juan Bautista Jitotol, Santísima Trinidad Ixtacomitán y Nuestra Señora de la Asunción Chapultenango), seguidas de las doctrinas o visitas, que fueron pequeños pueblos atendidos periódicamente desde la vicaría (después curatos o parroquias) o desde el propio convento. Así, en un corto periodo, la provincia zoque quedó cubierta con la red de fundaciones dominicas.

La fundación o refundación de pueblos de indios se realizó de acuerdo con la orden real ya mencionada de reducir o congregar a la población dispersa en pueblos trazados y ordenados a la manera europea.

Los dominicos se encargaron de elegir el sitio para cada fundación, o bien de reorganizar los ya existentes. Dieron a los poblados las tierras para el fundo legal, distribuyeron solares entre los habitantes, designaron a los santos patronos cuyos nombres formaron un binomio con los topónimos indígenas; dividieron a la población (de acuerdo con el tamaño) en parcialidades (barrios o calpules) que, a su vez, contaron con su santo tutelar. Además, nombraron a las autoridades civiles que tendrían a su cargo la recaudación del tributo y fomentaron la formación de cofradías y mayordomías encargadas de organizar las festividades religiosas y de formar y acrecentar los capitales económicos para el sostenimiento de la provincia.

Santo Domingo Tecpatán

El pueblo de Tecpatán, cabecera de señorío prehispánico, considerada el centro religioso de la provincia zoque, se fundó en un valle húmedo y cálido en la rivera del río Totopac. Se localizaba en un punto estratégico en la ruta de comercio que lo unía con Quechula que, desde la época prehispánica, era el puerto fluvial más importante por donde se embarcaban las mercancías hacia Tabasco y Veracruz. Tecpatán, además, estaba ubicado en el camino real que conducía a Guatemala y se comunicaba, a través de éste, con los pueblos zoques de Copainalá, Chicoasén y Tuxtla.¹⁴

Durante buena parte del periodo virreinal, Tecpatán fue el centro de control político y religioso de los pueblos ubicados en las montañas zoques y la segunda ciudad más importante de la Alcaldía Mayor de Chiapa. Funcionó como centro de acopio del tributo y de las mercancías producidas en toda la provincia, primordialmente del cacao y la grana cochinilla que llevaban de la sierra de Tapalapa y de Chapultenango, así como de una diversidad de textiles de altísima calidad que eran exportados a España.

De acuerdo con la información de fray Antonio de Remesal, los dominicos refundaron Tecpatán con base en la reducción de cinco comunidades, pueblos de cuyos nombres no hay registro pero que seguramente existían en sus cercanías. Fue dividido en 13 calpules o parcialidades, cada uno con su respectiva ermita: San Juan Bautista, San Pedro Mártir, Santiago Apóstol, San Felipe Apóstol, San Miguel, San Pedro Apóstol, San Marcos Evangelista, Santa Catalina de Sena, Santa Inés, San Antonio de Padua, Santa María Mag-

dalena, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Asunción.¹⁵

El convento tuvo seis cofradías: del Rosario, del Santísimo, Santo Domingo, del Señor de los Milagros, Transfiguración y de las Ánimas. Poseía, además, el rancho de Guadalupe, dedicado a la cría de ganado mayor, y varias haciendas cahuateras que aún funcionaban en el siglo XIX. Su economía permitió a los dominicos edificar un convento con las dimensiones que aún pueden observarse y que es considerado por varios autores el más grande del estado de Chiapas. El propio cronista de la provincia de San Vicente, fray Antonio de Remesal, dice que el convento de Tecpatán era uno de los más grandes e importantes de toda la provincia, de manera que, recordando que los límites de dicha provincia llegaban hasta Costa Rica, podemos imaginar la importancia de la fundación que nos ocupa.¹⁶

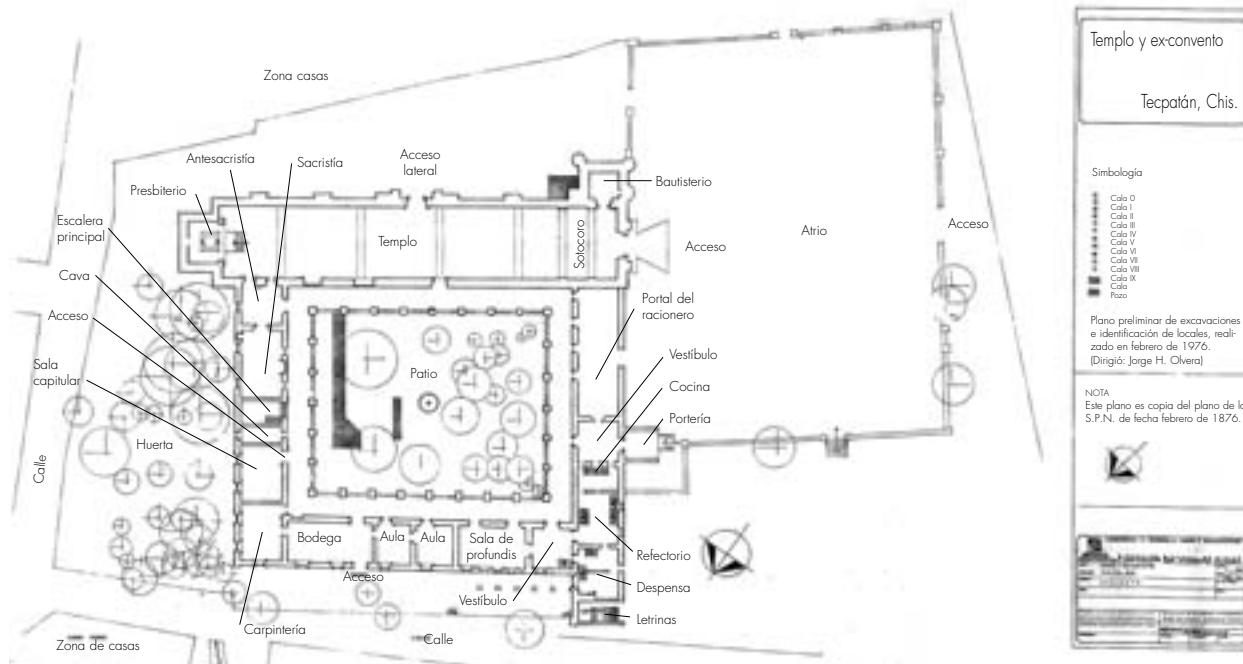
El convento de Santo Domingo

En la nómina de fundaciones de la Provincia de San Vicente, el establecimiento dominico de Tecpatán aparece mencionado en el acta del Capítulo Provincial celebrado el 20 de enero de 1564 en el convento de Santo Domingo de Guatemala, como aceptado en calidad de vicaría y como la octava fundación provincial (y el cuarto de Chiapas). Este hecho comprueba que, para esta fecha, el convento debió estar construido, tener en su jurisdicción una red de doctrinas o visitas y los medios suficientes de subsistencia.

¹⁵ El nombre de los calpules aparece en un documento que se conserva en el Archivo Centroamericano de Guatemala, referente al incendio sufrido en Tecpatán el 3 de diciembre de 1764.

¹⁶ Fray Antonio de Remesal, *op. cit.*, t. II, pp. 611-612.

¹⁴ Carlos Navarrete, *op. cit.*, pp. 33-92.



Plano de la planta del conjunto. Arquitecto Javier Arredondo, SEDUE, 1975.

Nuevamente aparece en la nómina de establecimientos en el acta del Capítulo del 20 de enero de 1570 celebrado en el convento de Santo Domingo de Cobán y en el de 1572 de Guatemala, en el cual consta que la jurisdicción de Tecpatán se extendía hasta Tabasco y Coatzacoalcos. El rango de priorato o convento formal se le otorgó en 1595, designando a fray Antonio de Pamplona como su primer prior conventual, a quien se le atribuye la construcción del convento,¹⁷ dato que habrá que tomar con reserva, pues bien pudo tratarse de una ampliación (tal vez el noviciado) y no de la construcción total, que debió estar edificada en esa fecha.

Un convento formal o priorato debía contar con espacios arquitectónicos capaces de albergar noviciado, seminario de lenguas (donde los novi-

cios y nuevos doctrineros aprendían el idioma de la provincia), escuela de primeras letras (obligatorias por disposición del rey de España de 31 de marzo de 1688), hospedería, claustros, áreas comunes y de oficinas, enfermería, lavandería, bodegas, huerta, biblioteca, sala capitular, refectorio y cocina, entre otros espacios. De tal manera, los prioratos eran las construcciones más grandes y mejor dotadas de las provincias, dada la cantidad de funciones administrativas que debían cumplir.

La existencia de la escuela en el convento de Tecpatán se confirma en un documento fechado el 18 de enero de 1788, en el cual fray Sebastián García Goyena, prior y párroco del pueblo, solicita al intendente de gobernador de la Provincia que interceda para que Juan de Escandón, teniente de gobernador de la Provincia de Tuxtla, cubra el pago de los salarios vencidos de un año que se adeudaban al maestro Manuel Mondragón,

¹⁷ *Ibidem*, II:528.



Claustro bajo. Bóvedas originales, estado actual. Fotografía de la autora, 2003.

natural de ese pueblo, que trabajaba en la escuela del convento y tenía a su cargo un grupo de 40 niños a los que enseñaba a leer y escribir y el idioma castellano.¹⁸

Cuando el 10. de octubre de 1807 el Consejo de Indias aceptó que los cuatro grandes conventos de Chiapas formaran su propia provincia, ordenó que en ellos se abrieran escuelas de primeras

¹⁸ AHDSC, exp. VII.B.

letras, que en el de Tecpatán debía haber una donde se enseñara el idioma de los indios y en el de Ciudad Real se impartiera gramática y moral.¹⁹ Como ya se vio, ambas instituciones, escuela y seminario de lenguas, existían en Tecpatán.

Los seminarios de lenguas indígenas se instalaron en los conventos formales desde que éstos fueron aceptados como tales. En ellos, los doctri-neros debían aprender la lengua de la comunidad a la que iban a evangelizar; era condición obligada que el párroco hablara la lengua de los pueblos bajo su administración. En 1814, el obispo de Chiapas rechazó el nombramiento de fray Juan Benito Correa, electo por la comunidad religiosa del convento de Tecpatán como su prior (el prior conventual cumplía también con la función de párroco) “[...] por no hablar la lengua zoque [...] y en su lugar propone a fray Joaquín García [...] que la domina”.²⁰

La construcción del conjunto conventual se atribuye a tres frailes dominicos: una primer etapa, posiblemente el templo, a fray Alonso de Villalva, de origen sevillano, venido con el grupo que acompañó a fray Bartolomé de las Casas y que fue el primer prior del convento de Chiapa de Indios. La segunda, tal vez parte del convento o el noviciado, a su primer prior, fray Antonio de Pamplona quien, a decir de fray Francisco Ximénez, inició la construcción del convento con bóvedas y medios cañones. También se menciona al fraile constructor Alonso de Vailló, a quien se le atribuye la construcción de los conventos de Tehuantepec y San Pedro Etla en Oaxaca.²¹

¹⁹ Mario Humberto Ruz, *La Iglesia en el área maya. Documentos en tres archivos romanos*, México, UNAM, 1999, p. 53.

²⁰ AHDSC, exp. VII.b.

²¹ Fray Francisco de Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Guatemala, Tipografía Nacional, 1929, libro VI, p. 211 y libro IV, p. 36.

Por fechas, similitud en el uso del tabique y formas constructivas, debe descartarse la posible intervención de fray Rodrigo de León, constructor de la fuente de Chiapa de Corzo, inaugurada en 1564, año de la fundación del convento de Tecpatán. La semejanza en el diseño arquitectónico (principalmente en el diseño y formas de las torres) y el uso del tabique podría señalar a un mismo autor para los conjuntos conventuales construidos por los dominicos en Chapultenango y Copainalá.²²

El convento de Santo Domingo de Tecpatán fue, de todos los de la provincia de San Vicente, el que más pueblos tuvo bajo su jurisdicción. El convento de Ciudad Real administraba 22 pueblos, el de Copanaguastla ocho, el de Ocosingo nueve, el de Comitán diez, el de Chiapa de Indios siete (entre ellos el pueblo zoque de Tuxtla) y el de Tecpatán administraba, a principios del siglo XVII, 26 pueblos: Santiago Quechula, San Miguel Copainalá, San Lucas Osumacinta, Nuestra Señora de la Asunción Chicoasén, Nuestra Señora de la Presentación Coapilla, San Marcos Ocotepec, San Agustín Tapalapa, Nuestra Señora de la Asunción Pantepec, San Juan Bautista Jitotol, San Antonio Pichucalco, San Pablo Ostuacán, Santa María Magdalena Coaltipán (o Coalpitán), Santa María Magdalena Cuscahuacán, San Andrés Nicapa, Santa Catalina Solosuchiapa, Santa Cruz Ixhuatán, Nuestra Señora de la Asunción Chapultenango, Santo Tomás Ixtapangajoya, San Bernardo Tapilula, San Juan Bautista Sayula, Santísima Trinidad Ixtacomitán, San Pedro Sunuapa, San Bartolomé Comistahuacán (actualmente llamado Rayón), San Jerónimo Comeapa, San Lorenzo Amatán y el propio Santo Domingo



Fachada lateral del templo. Fotografía de la autora, 2003.

Tecpatán.²³ El resto de la provincia zoque —los ricos valles de Jiquipilas, Ocozocoautla y Cintalapa— los tuvo a su cargo el clero secular, lo que explica que el de Tecpatán no haya tenido la cantidad de haciendas e ingenios que tuvieron los conventos de Comitán, Ciudad Real y Chiapa de Indios.

A partir de 1650, cuando se estableció la división parroquial en todo el obispado de Chiapas, el

²² Carlos Navarrete, *La fuente colonial de Chiapa de Corzo. Encuentro de historias*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/ INAH/Porrúa, 1991, p. 34.

²³ Eduardo Flores Ruiz, "Secuela parroquial de Chiapas", en *Boletín del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de las Casas*, vol. II, núms. 2 y 3, México, 1985, p. 17.



Ex convento. Parte colapsada en el sismo de 1997. Fotografía de la autora, 2002.

38 |

convento de Tecpatán perdió, como priorato dominico, la administración de la mayor parte de sus pueblos de visita y vicarías, y conservó algunos en su calidad de parroquia. Las vicarías de Copainalá, Tapalapa, Chapultenango, Jitotol, Cualpitán, Ixtapangajoya y Tuxtla adquirieron el rango de parroquias o curatos, administradas por los mismos dominicos pero bajo la autoridad del diocesano.

El convento de Tecpatán se mantuvo como único priorato de la provincia zoque, y añadió a sus actividades las correspondientes a cabecera parroquial. El prior conventual era, a la vez, el cura párroco, por tanto estaba bajo la autoridad tanto del provincial como del obispo.

Como cabecera parroquial o curato, Santo Domingo de Tecpatán administró los pueblos de Quechula, Chicoasén, Coalpitán (por un breve periodo), Cuscahuatán, Sayula y Ostuacán. Al ser abandonado por los dominicos el año de 1857, el pueblo quedó sin ministro por algunos años y estuvo en la jurisdicción de la parroquia de Copainalá en dos periodos: en 1864 y en 1911.²⁴

²⁴ Información obtenida en varios expedientes del AHDSC.

El paulatino decaimiento del gran convento prioral de Tecpatán pudo deberse —lo planteamos a manera de hipótesis— a la falta de los recursos que dejó de percibir por la pérdida de sus vicarías y doctrinas, y a que dejó de desarrollar las actividades propias de un convento que administraba tan extenso territorio. Ya en 1777, el prior provincial de San Vicente, fray Francisco Pulido, solicitaba al obispo de Chiapas se le permitiera a la orden conservar el convento de Tecpatán, pues ante la secularización ordenada por el rey de España, era el único priorato de la provincia de los zoques y donde habían ido a residir los frailes despojados de sus doctrinas.²⁵

En la carta que en 1802 enviaron al rey los cuatro conventos priorales de Chiapas, los dominicos plantean, en 32 puntos, la problemática que justifica la solicitud de autorizar la división de la provincia de San Vicente y la creación de una provincia independiente en Chiapas. El punto 12 está dedicado al convento de Santo Domingo de Ciudad Real, el 22 al de Santo Domingo de Chia-

²⁵ AHDSC, exp. sin número.

pa de Indios y el 23 al de Santo Domingo de Tecpatán, del cual señalan:

En Tecpatán, había un convento magnífico, como se ve por las ruinas que han quedado y convienen todos en que se ha perdido porque no hubo con que reparar en tiempo oportuno. El prior y un solo conventual viven separados en unas chozas miserables, contra el espíritu de la Regla [...]; además se quejan de que el convento de Guatemala, sede de la provincia, quedaba [...] a más de 100 leguas de caminos ásperos y despoblados [...] y de que el prior provincial no dotaba de suficientes doctrineros para la atención de la gran cantidad de pueblos que cada convento administraba.²⁶

Una vez aceptada la nueva provincia y en vista de la mala situación en que se encontraba el otrora magnífico convento, su templo fue sometido a obras de reparación en los años de 1816 y 1817. Para efectuarlas, el cura párroco fray José Benito Correa solicitó autorización al obispado de Chiapas para disponer del caudal de fábrica de la iglesia y llevar a cabo las reparaciones. Acerca de las condiciones del templo dice:

[...] su infeliz situación y necesidades que padece son indispensables de remediar, como su pila bautismal, que no la hay, la Cruz Magna y Ciriales, quebrados, y lo más doloroso es, que la mayor parte de la iglesia sin techo, por lo que en tiempo de las lluvias, se pone sumamente incapaz de celebrar los divinos oficios. Los habitantes son bastante desiduosos, a pesar de varias insinuaciones que les he hecho, y haré, a fin de conseguir el que la iglesia se cubra aunque sea de paja.

En el mismo documento, la curia responde al párroco que es obligación de la población colaborar con los arreglos del templo, pero que, además, el convento deberá aportar recursos “[...] en atención a que dicha iglesia parroquial es simultánea-

²⁶ *Ibidem*, exp., XI.A.4.B.

mente conventual [...]”. El cura-prior les informa que el pueblo aceptó “[...] poner su trabajo personal, hasta dejar la iglesia cubierta, siendo de su cuenta cortar la madera y disponerla para el techo [...] que para lo demás, como es la teja y otros utensilios [...] se eximen[...]”. Por su parte, los padres conventuales resuelven “[...] contribuir con cincuenta pesos y toda la teja que se requiera para cubrir la iglesia [...]”²⁷

Otros acontecimientos que debieron impactar las actividades y buen mantenimiento del gran convento fueron las continuas y devastadoras epidemias sufridas a lo largo del siglo XIX, catástrofes a las que habrá que añadir el incendio de 1833, que afectó al templo conventual y a sus oficinas parroquiales.²⁸

En 1836, el párroco y prior conventual fray José Domingo García envía un documento al obispado de Chiapas para informar la situación de su parroquia. En él señala que las causas que motivaron la baja de ingresos fueron:

1. Que los mayordomos de las cofradías del Rosario, del Santísimo, Santo Domingo, Señor del Milagro y Transfiguración, ya no cumplen con sus obligaciones dado que no fueron removidos de sus cargos por más de 20 años, que los cobros por concepto de adeudo de cuotas de los cofrades se desconocían, pues con el incendio del templo de 1833 se perdieron los libros parroquiales, los de fábricas y los de las cofradías y mayordomías.
2. Que el Ayuntamiento les había dejado de pagar las primicias.
3. Que el empobrecimiento del pueblo provocó que los habitantes dejaran de pagar por concepto de servicios parroquiales.

²⁷ *Ibidem*, exp., IV.C.4.

²⁸ *Ibidem*, exp. VI.C, documento 1, fechado el 26 de mayo de 1836.

4. Y la baja poblacional ocasionada por “la peste del cólera”.²⁹

En 1855 fray Juan Águeda fue nombrado cura interino de la parroquia, cuya sede había quedado vacante. El nuevo cura envió un informe al obispo en el cual señalaba las condiciones del templo: “[...] hace 20 años se arruinó en su cubierta, pero conserva buenas las paredes [...] el templo está en desuso y las ceremonias se llevan a cabo en una ermita que dista una cuadra de la casa parroquial”.³⁰

Ya abandonado por los dominicos, el convento y el templo fueron ocupados por el clero secular. A pesar de los informes acerca de las malas condiciones del conjunto, los sacerdotes continuaron habitándolo casi de manera permanente. El 15 de febrero de 1863, el párroco José Vicente Pineda envió el inventario de los bienes del templo y del convento, documento en el cual señala que “[...] el templo arruinado, conservando sí, sus buenas tapias con su buena torre, hallándose en ella cinco campanas de varios tamaños [...]”. Un año después, en 1864, se bendice la capilla de Santa Lucía, construida para reemplazar al templo conventual; sin embargo, posteriormente retoma su función de capilla barrial, que conserva hasta la actualidad.³¹

El 9 de mayo de 1936 el presidente de la República, Lázaro Cárdenas del Río, decretó que el templo y convento de Santo Domingo de Tecpatán fueran destinados al servicio del Gobierno del Estado de Chiapas. Tal parece que no tuvo uso alguno, pues el 22 de febrero de 1951 el presidente Miguel Alemán Valdés derogó el decreto de Cárdenas y devolvió el templo al clero secular. Los

servicios parroquiales se reanudaron el 10. de abril del mismo año.³²

Con la supresión de las provincias religiosas regulares, dictada por las Leyes de Reforma, los dominicos iniciaron, desde finales del mismo siglo XIX, los trámites para su restauración. En 1961, cuando lograron la restauración de la provincia de Santiago de México, intentaron también la recuperación de sus principales conventos. De esta forma, ese mismo año de 1961, la provincia de México envió al dominico español fray Jaime González (de no muy grato recuerdo para los católicos de Tecpatán) a recuperar y rehabilitar el templo y convento de Santo Domingo de Tecpatán.

El fraile procedió a trasladar la parroquia a su actual sede y a realizar una serie de obras encaminadas a la reconstrucción del conjunto. De acuerdo con el expediente del archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH, reconstruyó algunas partes del convento, realizó la limpieza de todo el conjunto e introdujo agua, luz y servicios sanitarios. Verbalmente se nos informó que el fraile también colocó las láminas que cubren el claustro alto, algunas de las cuales aún se conservan.

Pero a este religioso se le imputa también el crecimiento desmedido del adventismo pues, según dicen, llegó a prohibir la tradicional forma de celebrar las fiestas, hablar el zoque, realizar danzas durante las ceremonias y vestir con la indumentaria tradicional.

En realidad, el antecedente de la llegada de grupos protestantes, tanto a Chiapas como a las poblaciones zoques, fueron las llamadas “misiones de fe” que las iglesias protestantes de Estados Unidos formaron desde 1920 con el propósito de evangelizar las zonas indígenas de México. Una

²⁹ *Ibidem*, exp., VI.C.

³⁰ *Ibidem*, exp., II.C.6.

³¹ *Ibidem*, exp., 23.

³² Archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (ACNMH).

de esas “misiones de fe”, el Instituto Lingüístico de Verano, llegó a México invitado por el presidente Lázaro Cárdenas del Río. El proyecto de esa institución se basó en el estudio y conservación de las lenguas indígenas de México y, para ello, elaboraron diccionarios, recopilaron tradiciones orales y tradujeron la Biblia a esas lenguas. En Chiapas, el esfuerzo evangélico de los protestantes logró congregarse a un número muy considerable de sus habitantes.

El 29 de julio de 1947, Heriberto Ruiz, del pueblo de Tecpatán, informó al cura párroco de Copainalá que el 24 de ese mes “[...] llegaron a Tecpatán unos alemanes, pastores de la secta adventista, que intentan conquistar a todos los católicos de este poblado [...]”.³³ El adventismo (también llamado del Séptimo Día) tuvo gran aceptación entre la población de Tecpatán mucho antes de la llegada de fray Jaime González. En 1950, el cura párroco informaba al obispado que en el municipio de Tecpatán cerca de la mitad eran adventistas, mientras que en otras poblaciones como Chapultenango sólo había 25, en Tapalapa y toda su jurisdicción había 300, y en Copainalá 175.³⁴

Hasta 2003, 80% de la población de Tecpatán profesaba el adventismo, y el 20% restante el catolicismo.

Las obras de intervención

Como se puede observar, desde principios del siglo XIX el convento y templo de Santo Domingo de Tecpatán se encontraba abandonado y en malas condiciones. No se tienen noticias de que se hayan llevado a cabo obras de intervención an-

tes de 1940. En una famosa fotografía de la fachada del conjunto conventual, tomada por Heinrich Berlin en 1942, se puede apreciar en qué situación se encontraba. El mismo Berlin, en su artículo acerca de Tecpatán, señala que el templo se encontraba sin cubierta y en estado ruinoso el resto del conjunto conventual.³⁵

El arqueólogo Jorge Olvera visitó Tecpatán en 1949 y en un documento hasta hoy inédito, señaló que posiblemente la cubierta original del templo hubiera sido de armadura de madera a dos o más aguas y que estuviera protegida por tejas de barro. Su hipótesis la basó en la información de Berlin y en sus propias observaciones, pues cuando estuvo en el sitio, aún se conservaban elementos constructivos que le permitieron asegurarlo de la siguiente manera: “[...] se puede apreciar todavía sobre el entablamento que remata el arco triunfal del presbiterio, el frontón triangular completo, sobre el que apoyaba la cubierta de madera a dos aguas.”³⁶

El informe del arqueólogo Jorge Olvera resulta de la mayor importancia dado el interés que desde hace varios años existe por techar nuevamente el templo. Personalmente, agradezco la generosidad de mi compañera y amiga María del Carmen Olvera Calvo, hija del profesor Olvera, al permitirme consultar y hacer uso de la información contenida en el documento mencionado, que hasta la fecha permanece inédito y que contiene el informe completo de las excavaciones arqueológicas que llevó a cabo en el ex convento durante 1975 y 1976. De acuerdo con este informe, la Subsecretaría de Bienes Inmuebles y de

³⁵ Heinrich Berlin, “El convento de Tecpatán”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. III, núm. 9, México, UNAM, pp. 5-13

³⁶ Jorge Olvera, “Notas de arqueología de campo en monumentos coloniales de Chiapas (arqueología histórica precortesiana)”, documento inédito de 50 páginas, 1957.

³³ AHDSC, exp. IV.D.II.16

³⁴ *Ibidem*, exp. IV.D.II



"Botijuelas" encontradas en las bóvedas del claustro bajo durante las obras de restauración de 1975. Fotografía de la autora, 2003.

Urbanismo de la Secretaría del Patrimonio Nacional³⁷ realizó estudios de arqueología histórica en los ex conventos de Santo Domingo de Tecpatán, Santo Domingo de Chiapa de Corzo, Santo Domingo de San Cristóbal de las Casas y en el de la Encarnación de esa misma ciudad.

Los importantes resultados obtenidos por Olvera son, por desgracia, hasta hoy desconocidos. A manera de bitácora y de diario, detalla las calas arqueológicas, el sitio de la excavación y el resultado obtenido. Identificó algunos de los espacios conventuales (refectorio, cocina, huerta, portería,

³⁷ Juan B. Artigas, "Tres edificios dominicanos de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Chiapa de Corzo y Tecpatán", en *Cuadernos de arquitectura virreinal*, núm. 3, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 1986, pp. 33-37.

sala de *profundis*, etc.) y logró localizar buena parte del sistema hidráulico, el manantial que surtía de agua al convento, la ubicación del acueducto y las letrinas. Al respecto dice:

Desmontando la maleza y a base de excavaciones se hallaron materiales de ladrillo y teja, y se logró reconstruir el cauce del antiguo acueducto o acequia que conducía el agua potable hasta el antiguo convento de Santo Domingo de Tecpatán del siglo XVI, procedente de un manantial llamado Sa'satak, que parece traducido del zoque como "casa de salud" [...] fui a las 6 a.m., acompañado de dos trabajadores, con pico y pala, a explorar el espinazo de la cordillera y el cerro del manantial en busca del antiguo cauce del entubado del agua [...] desmontando la maleza [...] y excavando donde encontrábamos vestigios de materiales de ladrillo y teja, logré



Nave del templo. Fotografía de la autora, 2002.

reconstruir aproximadamente el cauce del antiguo acueducto [...].³⁸

En otra parte del informe, Olvera nos comparte otro hallazgo de interés:

[...] durante las reparaciones de las bóvedas del claustro bajo, se descubrieron numerosas vasijas de barro cocido; muchas de ellas diagnósticas, que se pueden fechar sin lugar a dudas en el siglo XVII. Dichas vasijas (completas todas ellas) se agregaron al mortero en los huecos dejados por las bóvedas rebajadas; creando así una especie de bóvedas de “casarón de huevo” con el fin de aligerarlas. Aparte de estas vasijas diagnósticas, llamadas “botijue-

las” de cerámica española, y en las cuales venían aceitunas y aceite de oliva de la Península, hay otras muchas formas de vasijas y cántaros, ya de inspiración y manufactura indígenas, que como se encontraron asociadas a las que son diagnósticas, ahora se podrán fechar, sin ningún problema.³⁹

Las vasijas mencionadas por Olvera se conservan a la fecha en una de las celdas del claustro alto.

Las malas condiciones del antiguo templo dominico obligaron a cambiar la sede parroquial; de acuerdo con la información oral de varios habitantes de Tecpatán, la actual parroquia, que se localiza a una cuadra del templo conventual, fue reconstruida en los primeros años de la década de

³⁸ Jorge Olvera, *op. cit.*, p. 16.

³⁹ *Ibidem*, p. 2.

los años sesenta. Según recuerdan, anteriormente había sido una casa hecha de bajareque en donde funcionaba una capilla y después un jardín de niños. El señor Cesáreo Sánchez, que durante muchos años se ha encargado del cuidado del conjunto conventual, señala haber asistido a esa escuela y recordar que los antiguos altares eran usados para guardar los materiales escolares.

Otros informantes señalaron que el templo conventual continuó siendo el parroquial, que aun careciendo de cubierta los párrocos improvisaban techos de diferentes materiales para la celebración de la misa y demás ceremonias, y coinciden en que el traslado de los oficios al nuevo templo parroquial, llamado también de Santo Domingo, se realizó en la década de 1960, a la llegada del fraile dominico Jaime González.

Otros datos de interés proporcionados por los informantes del lugar son, por ejemplo, que el convento fue sometido al saqueo de la propia población: la gente extraía del convento materiales (ladrillo y piedra) para construir sus casas, incluso, señalaron a Adán González, quien fuera presidente municipal y que, presuntamente, durante su gestión sacó de allí todo el material con el que construyó un hotel de su propiedad, que lleva su apellido. Hablan también de personas que con la autorización del municipio llevaron a cabo excavaciones en búsqueda de “tesoros”. Algunos de estos datos coinciden con la información del expediente del archivo de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos; existe un documento que comprueba que en 1927, la Inspección General de Monumentos autorizó al municipio a “desprender ladrillo del convento y re usarlo en la construcción de una Escuela Rural”.

En 1997, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas en coordinación con el Gobierno del Estado de Chiapas, realizó importantes obras de restauración en el conjunto, afec-

tadas por un fuerte sismo ocurrido ese año. La crujía del frente del convento colapsó y, a la fecha, los materiales, fragmentos de columnas, dovelas de los arcos, etc., permanecen esparcidos en el atrio.

En 2003, el Gobierno de Estado solicitó a la Unesco la inclusión de ocho poblados zoques, entre ellos Tecpatán, en la lista de Patrimonio de la Humanidad. Por tal motivo, se emprendieron obras de mejoramiento de la imagen urbana de las manzanas que circundan al conjunto conventual y en éste se pretende llevar a cabo una restauración integral, que incluya la techumbre del templo, del claustro alto y la reconstrucción de la crujía colapsada.

Actualmente el conjunto continúa bajo la custodia del clero secular, aunque la vivienda del párroco fue trasladada a otro sitio a raíz del inicio de las obras de restauración. Las oficinas parroquiales siguen funcionando en el claustro bajo, en tanto que en la nave del templo se celebra la misa los domingos a las 10 de la mañana.

La población de Tecpatán

El pueblo de Tecpatán no fue ajeno a la baja poblacional provocada por el impacto de la conquista y la colonización española. Las principales causas de este decaimiento fueron la encomienda, la esclavitud, los trabajos forzados, las reducciones y congregaciones que modificaron de manera radical las formas de vida y de producción de sus habitantes y, sobre todo, las continuas epidemias provocadas por enfermedades traídas por la población europea ante las cuales los indios carecían de defensas.

En 1595, Tecpatán tenía 4 618 tributarios (se consideraba tributarios a los individuos de entre 15 y 50 años). En 1611 el padrón ascendía a 3 917

y para 1678 la población era de 3 558.⁴⁰ El acontecimiento que más impactó fue el incendio ocurrido el 3 de diciembre de 1764. A pesar de haber fallecido únicamente cuatro personas, la población quedó despoblada en su totalidad. El prior del convento y cura párroco, fray Faustino Padilla, informó al obispado y a las autoridades de la alcaldía del fallecimiento de tres mujeres y un infante, la pérdida de 490 casas y 12 ermitas (de los 13 calpules que componían al pueblo, 12 quedaron consumidos en el incendio). El informe del prior no señala que el convento y templo hubieran sufrido daños. Por su parte, las autoridades civiles del pueblo solicitaron se exonerara a la población del pago de tributo por un periodo de tres años a fin de reconstruir el pueblo y volver a congregarse a la población que se había dispersado.⁴¹

El 20 de octubre de 1790, fray Sebastián García de Goyena envió al obispado de Chiapas un detallado padrón de la población de Tecpatán y desglosó el número de pobladores por cada uno de los 13 calpules:

1. Calpul de San Juan Bautista: 76
2. Calpul de San Pedro Mártir: 86
3. Santiago Apóstol: 86
4. San Felipe Apóstol: 14
5. San Miguel: 8
6. San Pedro Apóstol: 42
7. San Marcos Evangelista: 150
8. Santa Catalina de Sena: 86
9. Santa Inés: 100
10. San Antonio de Padua: 64
11. Santa María Magdalena: 168

12. San Juan Evangelista: 24
 13. Nuestra Señora de la Asunción: 108
- Total de pobladores: 1 012⁴²

Esta información indica que, 26 años después de la catástrofe, el pueblo había sido reconstruido y repoblado.

En las pocas estadísticas que se conservan, se puede observar la alarmante disminución de su población, provocada principalmente por las frecuentes y mortíferas epidemias y por la alta tasa de mortandad infantil, aun en años en los cuales no hubo epidemias significativas. En enero de 1811, fray Vicente Pino, párroco de Tecpatán, informó al obispado que de 1805 a 1809 había registrado el nacimiento de 375 niños y la muerte de 177.⁴³

En 1813, el párroco, fray Juan Fernández Travanco, informó al obispado que en Tecpatán había 1 165 habitantes dedicados a la producción de mantas de algodón, azúcar y panela. La epidemia de cólera *morbus* de 1850 cobró la vida de 400 individuos; al año siguiente, el párroco informaba que la población había quedado reducida a sólo 600 habitantes.⁴⁴ Para finales del siglo tenía 937 pobladores.

En el siglo xx, la construcción de las presas Malpaso (1967) y Chicoasén (1974) reportó ciertos beneficios a Tecpatán con la apertura de nuevas carreteras que lo unieron con la capital del estado, pero provocaron el desplazamiento de un buen número de hablantes zoques que se retiraron hacia las montañas del norte. Como municipio, el último censo de población reportó la existencia de 34 465 habitantes, de los cuales 3 673 eran zoques.

⁴⁰ Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, UNAM, 1991, p. 126.

⁴¹ Fondo de micropelículas de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del INAH, serie "Guatemala".

⁴² AHDSC, exp., IV.D.4.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.